

M. 149

317494 Amer. Coll.





Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
Wellcome Library

<https://archive.org/details/b29340494>

DON JUAN VICENTE DE GÜEMES

Pacheco, Pádivilla, Horcasitas y Aguayo, Conde de Revilla Gigedo, Baron y Señor territorial de las Villas y Baronías de Benillova y Rivarroja, Caballero Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III., Comendador de Peña de Martos en la de Calatrava, Gentil Hombre de Cámara de S. M. con ejercicio, Teniente general de sus Reales Exércitos, Virrey, Gobernador y Capitan general de N. E., Presidente de su Real Audiencia, Superintendente general Subdelegado de Real Hacienda, Minas, Azogues y Ramo del Tabaco, Juez Conservador de éste, Presidente de su Real Junta y Subdelegado general de Correos en el mismo Reyno.

EL Excmo. Señor Baylio Frey Don Antonio Maria Bucareli y Ursúa, mi predecesor, deseoso de disipar la preocupacion de los Facultativos de Cirugia de no querer curar á los heridos sin precedente orden de la Justicia, mandó publicar en 14 de Mayo de 1777. el Bando del tenor siguiente:

„ El Baylio Frey Don Antonio Maria Bucareli, y Ursúa, Henestrósá, Laso de la Vega, Villacís y Córdoba, Caballero Gran Cruz, y Comendador de la Bóveda de Toro en el Orden de San Juan, Gentil Hombre de la Cámara de S. M. con entrada, Teniente General de los Reales Exércitos, Virrey, Gobernador, y Capitan General de esta Nueva España, Presidente de su Real Audiencia, Superintendente General de Real Hacienda, Presidente de la Junta de Tabaco, Juez Conservador de este Ramo, y Subdelegado General de la Renta de Correos marítimos en el mismo Reyno. &c. — Por quanto el Ilustre Ayuntamiento de esta Nobilísima Ciudad de México me representó en Consulta del día diez y siete de Febrero próximo anterior, que siendo en el numeroso vecindario de ella frecuentes las contiendas y riñas de que suelen resultar muchas personas heridas, y necesitando este daño de remedio pronto de ella frecuentes las contiendas y riñas de que suelen resultar muchas personas heridas, y necesitando este daño de remedio pronto de ella primera intencion, como lo es el detener la sangre, no solo se sigue con la demora el peligro de hacerse incurables, sino es que se acelera muchas ocasiones la muerte, que se evitaría si se ocurriese en tiempo; y tambien se viene á incurrir en otro grave perjuicio con ofensa de la vindicta pública, pues acaciendo las tales pendencias en lugares ocultos, ó horas irregulares, muere el herido, y se hace muy difícil el descubrimiento del Reo, lo qual se origina de la costumbre que observan los Cirujanos de no curar á los pacientes sin que preceda Orden de la Justicia, cuyo requisito suele la urgencia en ocasiones no permitir que se practique con prontitud; y que aunque se haya disimulado tal método, por la fe que se debe dar del cuerpo de el delito, podrá todavía llevarse á efecto esta diligencia, sin que dexen los Cirujanos de executar la pronta curacion, si se les obliga á que luego, ó en la primera hora cómoda, den aviso al Juez Real que pueda conocer de la Causa, para que tomándoseles su declaracion sobre la esencia de la herida, se pase por el Escribano á poner la fe de ella; y de este modo, ni quedarán ocultos los delitos, ni se aventurará la salud del enfermo; cuya fundada consideracion parece tuvo por bastante la Real Sala de los Señores Alcaldes de Casa y Corte de Madrid para determinar en Bando de primero de Agosto del año próximo anterior que los Cirujanos de España, antes de dar cuenta á la Justicia, curasen á qualquiera persona herida de mano violenta, ó de accidente, para que los llamasen, ó fuesen á su casa, ó á otra, dando aviso despues al Juez Real sin perder tiempo, baxo la pena al que contraviniera de aquellos, de veinte ducados por la primera vez, quarenta ducados y quatro años de destierro por la segunda, y sesenta y seis ducados y seis años de Presidio por la tercera: En atencion á todo lo qual, concluyó pidiendo el citado Ilustre Cabildo me sirviese mandar se observara la misma providencia en esta Capital, y los demas Lugares del Reyno, señalando para su observancia las penas que tuviera por conveniente imponer á los que contraviniesen á ella; en cuya vista, previa la del Señor Fiscal de S. M., y dictamen del Señor Asesor General del Virreynato, con que me conformé por Decreto de diez y nueve de Abril último, y propia de la humanidad y loable zelo que tiene bien acreditado en beneficio del Público. Por tanto, mando, que todos los Cirujanos de esta Capital, y demas de las Ciudades, Villas, Lugares y Pueblos del Reyno acudan prontamente, y sin que sea necesario que preceda orden ó mandado de Juez, á curar qualquiera herido de mano violenta, ó por casualidad á que sean llamados, en cualesquiera hora, y circunstancias, y concluida esta primera curacion, darán aviso á alguno de los Jueces Reales que pueda conocer de la Causa, inmediatamente, ó dentro del preciso término de ocho horas, si la del suceso fuere incómoda, baxo la pena de veinte y cinco pesos por la primera vez que faltaren á hacer la dicha curacion, ó á dar el aviso dentro del término prevenido; de cincuenta en la segunda, y dos años de destierro á veinte leguas del Lugar de su residencia; y de ciento en la tercera, y quatro años de Presidio. Y para que llegue á noticia de todos, y ninguno alegue ignorancia, se publicará por Bando en esta Capital, y demas Lugares del Reyno, por medio de la Cordillera acostumbrada, pasándose igualmente con exemplares desde él á la Real Sala del Crimen, y á la Nobilísima Ciudad el aviso que corresponde de la resolucion. Dado en México á 14 de Mayo de 1777. — El Baylio Frey Don Antonio Bucareli y Ursúa. — Por mandado de S. Exá. —

Sin embargo de tan útil y oportuna providencia, dieron motivo varios sucesos, contrarios al bien de la humanidad y agenos de la profesion de dichos Facultativos, á que se repitiera por mi la propia determinacion en orden de 26 de Mayo de 1793. comunicada al Real Tribunal del Protomedicato, y Señores Jueces de esta Capital en la forma que sigue:

„ Algunos Profesores de Medicina y Cirujanos de esta Capital se han excusado á salir, aún llamados por los Jueces, á curar y asistir á los enfermos y heridos en el discurso de la noche, pretestando causas frívolas para sincerarse de esta notable perjudicial falta al cumplimiento de su obligacion: y siendo necesario dictar providencias para que no se repita en lo sucesivo, prevengo á V. S. haga entender á todos los Médicos, Cirujanos, Boticarios y Parteras, que deben acudir inmediatamente que fueren llamados por los interesados, y por los Jueces en los casos, y accidentes que puedan ofrecerse, así para el pronto auxilio de los pacientes, como para la recta administracion de justicia; en el concepto de que á la menor justificada queja de contravencion, tomaré una seria providencia contra qualquiera que faltare á la observancia de esta; y de su recibo, y de quedar intimada me dará V. S. aviso. Dios guarde á V. S. muchos años. México 26 de Mayo de 1793. — El Conde de Revilla Gigedo. — Al Real Tribunal del Protomedicato. —

Peró experimentandose todavia algunas faltas que inmediatamente ceden en perjuicio del Público, he resuelto renovar todo lo anteriormente mandado, previniendo se observe, cumpla y execute sin excusa ni pretexto alguno quanto está prescrito en las insertas determinaciones, baxo de las penas impuestas en la de 14 de Mayo de 1777. á los Cirujanos, y del apercibimiento de las de 26 de igual mes de 1793. á los Médicos, Cirujanos y Parteras: Y para que no se alegue ignorancia se publicará de nuevo por Bando en esta Capital y demas Ciudades, Villas y Lugares de la comprehension del Virreynato, remitiéndose á los Señores Intendentes de Provincia los exemplares necesarios, y á los Tribunales, Gefes y Ministros que deban estar entendidos y zelar su cumplimiento. Dado en México á 23 de Abril de 1794.

El Conde de Revilla Gigedo

Por mandado de S. Exá.

